

Tres semanas sin empleo y sueldo

Atrapados por el bloqueo del Gobierno en EE UU

Veinte españoles contratados por la NASA forman parte de los 800.000 empleados públicos que no pueden trabajar debido a la parálisis de la Administración



Vanessa Jaklitsch - Washington

El cierre de la Administración más prolongado en la historia de EE UU está sembrando el pánico entre cientos de miles de trabajadores que no saben cómo harán frente a sus gastos sin los ingresos a los que están acostumbrados. Y es que incluso muchos de ellos tienen responsabilidades como «empleados especiales», con un alto riesgo para la seguridad nacional si interrumpen sus funciones, por lo que se ven obligados a trabajar de todos modos, pero no perciben por ello ninguna remuneración.

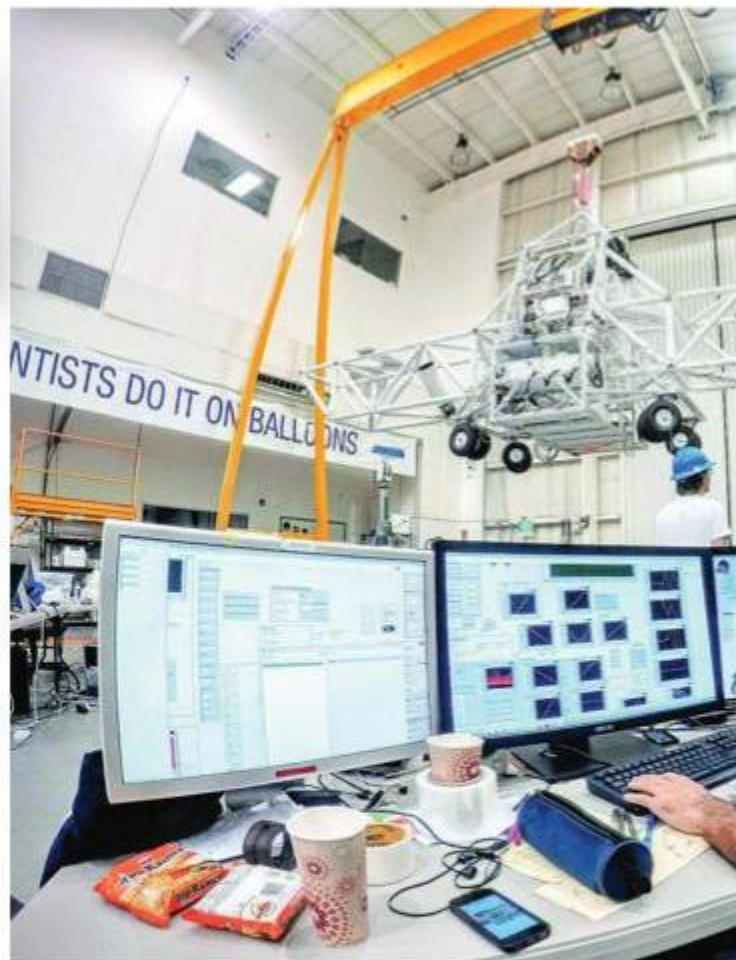
La NASA es una de las grandes afectadas por esta situación de bloqueo. Su Centro de Vuelo Espacial Goddard, donde trabajan cerca de 10.000 empleados públicos, cuenta con una veintena de españoles y tiene totalmente cerradas sus puertas estos días. Tan solo medio centenar de empleados tienen acceso a sus instalaciones, ya que cuentan con un pase especial por motivos de seguridad o bien tienen alguna investigación en marcha con necesidad de ser supervisada.

El ingeniero aeroespacial Jordi Vila es uno de los españoles que trabaja para la NASA. El cierre administrativo —provocado por la negativa de los demócratas a apoyar una partida de 5.700 millones de dólares en los presupuestos para construir el muro con México— le ha coincidido con sus vacaciones navideñas. Sin saber aún si cobrará a finales de este mes, ha decidido prolongar su estancia en España. «En lugar de estar trabajando desde mi casa de Maryland, estoy conectado estos días desde Barcelona para poder pasar más tiempo con mi familia y amigos», a los que no ve durante el resto del año. «En cuanto se reabra el Gobierno, cogeré el primer vuelo», tal y como ha acordado con sus jefes.

Y es que Vila es líder ingeniero eléctrico de Hirmes, un telescopio infrarrojo de alta resolución que se instalará en el observatorio estratosférico Sofia, un avión Boeing 747 adaptado para llevar un telescopio con el objetivo de estudiar aquellas zonas del espacio donde se están creando planetas que pueden albergar condiciones de vida similares a las de la Tierra. Un trabajo que lleva años en marcha y que no puede interrumpirse. «Lo que más preocupa ahora a la gente es el dinero y muchos que no cobran encima tienen que seguir trabajando», asegura Vila.

No se sabe cuánto tiempo durará, pero la preocupación va en aumento. «Todo el tiempo perdido lo tendremos que recuperar», asegura Vila. Ninguno de sus compañeros, ni siquiera sus jefes, cobrarán este mes y, aunque aseguran que es ilegal usar el correo electrónico, se ven obligados a seguir atendiendo sus funciones.

Una situación similar está viviendo Belén Franch, científica asociada de la agencia aeroespacial y profesora en la Universidad de Maryland desde hace cinco años. Tanto su oficina en la NASA como la guardería de sus dos hijas, de dos y cuatro años, están cerradas. «La NASA sólo permite acceso a personal esencial, así que la Universidad me ha facilitado un espacio desde el que puedo seguir trabajando, pero he tenido que buscar otra guardería para mis hijas», asegura Franch. Esta doctora en Física por la Universidad de Valencia recibía hace unas semanas la Medalla de Honor de la NASA por sus méritos profesionales. Sus investigaciones se centran en dos campos de relevancia internacional: uno más teórico vinculado al cambio climático y otro más práctico dirigido a combatir el hambre en el mundo. «Lo que me encanta de este país es que lo que hacemos



Jordi Vila posa en su lugar de trabajo. Participa en el proyecto Hirmes, telescopio infrarrojo de alta resolución

aquí tiene un impacto real en la vida de los demás».

Franch asegura que este cierre también está teniendo un fuerte impacto sobre sus compañeros: «Mi jefe, por ejemplo, no puede trabajar, por lo que cualquier consulta o decisión que pase por él tendrá que esperar hasta que finalice el cierre. Y me consta que también está preocupado por el próximo pago de su hipoteca».

Los salarios de casi un millón de empleados públicos están cancelados desde hace más de tres semanas y, por primera vez en su vida, estos funcionarios no cobrarán a final de mes. Sus hipotecas, los gastos básicos de primera necesidad, su alimentación y otras facturas tendrán que seguir pagándose, en muchos casos con sus propios ahorros. Algunos de ellos ya se han visto obligados a tomar medidas extremas, como recurrir a organizaciones benéficas en busca de productos de

primera necesidad o a poner sus pertenencias en venta a través de internet.

Otra agencia afectada es la Food and Drug Administration (FDA). Una de sus empleadas, la bióloga Laura Martínez, que trabaja allí hace más de un lustro, explica que «las preguntas se acumulan y cunde el desánimo. Entre otras cosas porque la agencia necesita los fondos privados. Para que la FDA apruebe un medicamento, o una innovación en uno que ya se comercializa, las farmacéuticas tienen que pagar una cuota. Creo que el máximo son 3 millones por producto. Y desde que empezó el cierre no se están tramitando nuevas aplicaciones. Se estima que los fondos aguantarán unas 4 semanas, y a partir de ahí... Nadie sabe. No hay precedentes. Las farmacéuticas están sufriendo los efectos, y también muchos de los 16.000 empleados de la FDA por que no cobran».

El presidente vuelve a amenazar con prolongar la crisis

El cierre de Trump hace historia

Tras 22 días de inactividad, se convierte en el más largo tras superar al de Clinton de 1995

Julio Valdeón - Nueva York

22 días en el momento de escribir estas líneas. Se trata del cierre parcial de la Administración federal en Estados Unidos más largo de la historia. Lo nunca visto. En 1995 fueron 21 días con Clinton, 17 con Carter en 1978 y 16 con Obama en 2013. Pero 22 días, 23 cuando salga publicado este artículo, sitúa la turbulencia en territorios ignotos. El apagón administrativo no afecta por igual a todos los servicios.

El Pentágono, la Seguridad Social y buena parte del sistema educativo mantienen las constantes vitales. Hubo acuerdos presupuestarios previos que permiten que sigan abiertos. Pero departamentos absolutamente esenciales como el de Justicia, el de Agricultura, el de Seguridad Nacional, el de Comercio o el del Tesoro funcionan bajo mínimos o directamente permanecen cerrados. En los grandes parques nacionales, uno de los mayores reclamos turísticos del país, la basura se acumula y los voluntarios no dan abasto. Las pérdidas estimadas en los parques nacionales ascienden ya a seis millones de dólares. Una cifra que amenaza con multiplicarse a medida que pasan los días. Los museos de la red Smithsonian, en Washington, cerraron



hace días. Ningún lugar como la capital, que aglutina las sedes de muchos de los grandes organismos federales, viene sufriendo este apagón general. Son 800.000 trabajadores afectados: 420.000 aún trabajan, aunque no cobran, y más de 380.000 están en casa.

Todo depende de que el presidente admita la posibilidad de un acuerdo en el Congreso que no incluya la provisión de 5.700 millones de dólares para la construcción del muro en la frontera con México. O de que la mayoría demócrata en la Cámara de Representantes acepte las condiciones impuestas por la Casa Blanca. Ninguno de los dos escenarios parece probable. El presidente, recién llegado del Río Grande, acusó a los demócratas de oportunismo y demagogia. «Los demócratas podrían resolver el cierre en 15 minutos!», exclamó ayer vía Twitter. «Llame a su senador demócrata o congresista. ¡Dígale que lo haga!». Cuando una pieza de «The Washington Post» lo acusó de carecer de un

plan para salir del atolladero respondió con exabruptos contra la prensa mentirosa, incapaz de comprender que «tengo un plan para el cierre. Pero para comprenderlo tendrían que comprender antes que gané las elecciones y prometí seguridad y protección para el pueblo estadounidense. Parte de esa promesa era un muro en la frontera sur. ¡Las elecciones tienen consecuencias!». Una y otra vez repite que existe una «crisis humanitaria masiva» en la frontera.

Respecto a la posibilidad de responder con la declaración de una emergencia nacional, augurada por el propio Trump durante la semana, todo parece indicar que se retrasa. Llegó a especularse con la posibilidad de que el presidente ordenara aprovechar los fondos militares destinados a paliar una catástrofe natural o un ataque terrorista. Una decisión controvertida y pelaguda. Que derivaría con casi absoluta seguridad en una encarnizada pelea legal rumbo al Supremo.



El presidente, ¿empleado secreto de Rusia?

El FBI llegó a abrir una investigación para determinar si Trump trabajaba «secretamente» para Rusia después de que dispusiera al director de ese organismo, James Comey, informó «The New York Times». Según el rotativo, que cita a fuentes de la institución, la cúpula del FBI estaba «preocupada» por su comportamiento y optó por investigarlo.

Lo que más preocupa ahora a la gente es el dinero y muchos que no cobran encima tienen que seguir trabajando»

Jordi Vila / Ingeniero aeroespacial

PORQUE SABEMOS QUE TU SALUD DENTAL ES IMPORTANTE Y NO ES UN NEGOCIO

Los Dentistas COE somos privados, los de toda la vida, los que defendemos la odontología y estaremos siempre a tu lado.

SOLICITA REVISIÓN DENTAL EN:
www.dentistascoe.com